

El acebo

Ilex aquifolium, Ilex serrata sieboldii, Ilex crenata.

Familia: Aquifoliaceae.

Origen: Hemisferio norte. Australia. Suramérica. Polinesia.

El acebo puede vivir más de 200 años y crecer hasta una altura de 14 metros. Sin embargo normalmente crece en forma de seto que alcanza una altura máxima de unos 5 metros. Existen especies caducas y perennes, teniendo ambas frutos rojos que aparecen en otoño y duran todo el invierno, pero solamente a partir de que la planta haya alcanzado ya una cierta edad. Las hojas son compactas y de un verde intenso que en la especie "Gold Star" cambia a amarillo en los bordes. Los troncos normalmente son bastante rectos.

Abono: Yo utilizo abono sólido desde primavera a otoño, con una reducción de la dosis en verano.

Luz: La mayoría de los acebos prefieren una exposición al sol, incluso sol muy caluroso, otras prefieren la semisombra.

Temperatura y exposición: Los acebos prefieren los veranos húmedos y soportan bastante bien los inviernos si no bajan las temperaturas más allá de los -10° centígrados. Yo los dejo fuera durante todo el año sin haber tenido ningún problema hasta ahora. No les agradan los vientos fuertes y menos los secos por lo que deberían estar protegidos contra éstos.

Poda y limpieza: Eliminar todos los brotes jóvenes de los troncos y también un exceso de frutos que debilitarán la planta. Podar las ramas y hojas nuevas si lo requiere la forma del árbol. Cortar las ramas a una longitud de unos 3 a 6 centímetros para darle al árbol la forma deseada. La poda de forma principal debe realizarse a principios de la primavera.

Alambrado: Los acebos pueden ser alambrados muy fácilmente ya que sus ramas son flexibles y deformables. Solamente hay que tener cuidado con las ramas más jóvenes y proteger la corteza con rafia.

Repantado / Tierra: La mezcla de tierra para los acebos está compuesta de 1/3 de humus, 1/3 de tierra vegetal y un tercio de arena de río. La tierra debe ser fresca y ligera, incluso arenosa. Prefiero las cerámicas de color azul o verde.

Riego: Regar frecuentemente manteniendo la tierra húmeda pero no empapada. Aguar más cuando empieza la época de flor para fomentar la cantidad de fruto en los ejemplares femeninos. Dejar que se seque la tierra de vez en cuando pero no tenerla seca durante mucho tiempo.

Enfermedades: La única plaga que he tenido hasta ahora en mi acebo fueron pulgones; sin embargo solamente los tuvo porque sin querer estuvo situado muy cerca de un seto de adelfas que en verano siempre están expuestos a estos parásitos.